

palpable la existencia de aquel Ente de infinitos modos infinito, á quien debemos el sér, y de quien pende toda nuestra felicidad.

26 Hemos satisfecho al asunto propuesto, descubriendo lo máximo en lo mínimo, el ente mayor de todos en los entes minutísimos, la infinita grandeza de Dios en esos átomos vivientes. Antes que se inventase el microscopio, Dios, aunque invisible, se hacia visible en los entes visibles: *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur.* Despues que se inventó el microscopio, se hizo aun mas visible en los entes invisibles; quiero decir, en los que eran invisibles antes de la invencion del microscopio.

§. VIII.

27 **M**As yá que nos hemos introducido en esta nueva clase de vivientes, no es razon soltar la pluma hasta dar alguna mas exacta noticia de ellos. Es materia que puede interesar la curiosidad de los lectores, especialmente en España, donde aun hoy casi son tan ignorados, como lo fueron en todo el mundo hasta el año de mil y seiscientos,

28 Es imponderable la multitud que hay por todas partes de estos pequenísimos insectos. Están divididos en muy varias especies, y los individuos de todas ellas juntas son tantos, que se puede asegurar, que los de todas las especies de vivientes visibles no hacen ni aun la milésima parte de ellos. En todos los elementos habitables se encuentran. Así se pueden dividir, no menos que los vivientes visibles, en las tres clases, ó generos de terrestres, aquatiles, y aéreos.

29 ¡Qué lexos estarán los mas de los hombres de pensar, que á expensas suyas nacen, crecen, y se sustentan muchísimos millares de estos insectos! Muchísimos millares digo, á expensas de cada individuo humano. Basta, para humillar el orgullo del hombre, el representarle, que es tan corta la claridad de su entendimiento, tan imperfecto el informe de sus sentidos, que no llega á conocer, ni aun sospe-

char

char la existencia de innumerables vivientes, no solo vecinos suyos, sino huéspedes costosos, á quienes toda la vida está dando habitacion, y alimento. ¿Pero será esto alguna imaginaria paradoxa? No; sino verdad constante.

30 Aquella blanca masa, que á todos se nos cria en los dientes, yá en los intersticios de ellos, yá en las dos superficies interna, y externa, no es otra cosa (como diximos en otra parte) que un agregado de diferentes gusanillos. Antonio Leeuwenhoek, que se aplicó con especialísimo cuidado á las observaciones microscópicas, y examinó muchas veces esta masa blanca, hace la cuenta de que en la boca de un hombre, que no cuida de su limpieza, sube el numero de gusanos á no pocos millones. Y añade de sí, que aunque todos los dias se limpiaba los dientes, hacia juicio que tenia en ellos mas gusanos, que havia hombres en las siete Provincias unidas: *De me ipso censeo, licet os meum quotidie eluam, non tot in his Unitis Provinciis vivere homines, quot viva animacula in ore meo gesto.*

31 Fuera de dichos insectos, que son huéspedes del cuerpo humanado por naturaleza, hay otros muchos, que lo son de este, y de aquel individuo por disposicion morbosa; aunque acafo no todas las observaciones, que hay sobre esta materia, son tan seguras como la pasada.

32 El P. Bougeant en el primer tomo de *Observaciones curiosas* refiere, haverse notado con el microscopio en la sangre de varios febricitantes muchos gusanos, y haverse observado, que quando tienen las cabezas negras, es señal de ser maligna la fiebre.

33 El mismo, citando el P. Kirquer, dice, que la gangrena no es otra cosa, que una infinidad de gusanillos venenosos, que royendo la carne, la corrompen; y que la razon porque la gangrena se estiende tan prontamente, es, porque estos gusanos son tan fecundos, que habiendo puesto uno de ellos sobre una hoja de papel blanco, en el espacio de un *miserere*, produjo otros cincuenta; así creciendo por momentos su multitud, no es mucho que en breve tiem-

tiempo hagan tanto estrago. El P. Paulo Casati (a) confirma la sentencia de hallarse gusanillos en la sangre de los febricitantes.

34 Segun el testimonio de Mons. Mead, Médico Inglés, citado en la República de las letras, tom. 3, pag. 469, la farna consiste unicamente en unos gusanillos, ó menudos insectos, cuya figura es muy parecida á la de la tortuga. Estos gusanos viven dos, ó tres dias separados del cuerpo; por lo que es facil contraer la farna con el contacto de la ropa, ó guantes del que padece esta infeccion. La misma sentencia lleva Cosme Pronomo, citado por Lucas Tozzi lib. 1. tratando de las fiebres malignas.

35 Mons. Deidier, Profesor Real de Chymica en Montpellier, atribuye asimismo el gálico á unos gusanos de especie particular. Es verdad que esta opinion no se funda en inspeccion ocular, sino en mera conjetura, tomada de que el mercurio, que es el grande antidoto de los gusanos, es el remedio especifico de esta dolencia.

36 Algunos Physicos con el señor Paulini, citado en el Diario de los Sabios de París año de 1704, estienden esto mucho mas, aseverando que todas, ó casi todas las enfermedades epidémicas consisten en unos insectos, que pasan de unos cuerpos á otros, en los quales, por medio de la propagacion, aumentan su número; por lo qual no hay que admirar, que de un cuerpo solo tocado de enfermedad contagiosa se vaya estendiendo el daño á todo un Reyno. Abaxo retocaremos este punto, tratando de la peste. El señor Paulini creyó tambien ser efecto de invisibles gusanillos las mas de las fiebres malignas.

37 Los brutos padecen, no menos que los hombres, sus incomodidades por estas menudísimas sabandijas, sin eximirse aun aquellos, á quienes su pequenez parecia havia de eximir de esta molestia. En las Memorias de Trevoux de Enero del año 1729 se refiere, que Mons. Heister observó una especie de pulgas, que infestan las moscas. Aun es mas

(a) *Difere. Physic. 3.*

curioso lo que dice el P. Gaspar Scotto en su Magia natural, part. 1, lib. 10, que se ha visto con el microscopio, que las pulgas son molestadas por otras minutísimas pulgas, las quales se alimentan de su sangre, como aquellas de la nuestra.

38 Los vegetales están tambien poblados de insectos de diferentes especies. Apenas hay planta, que no contenga muchísimos, como se ha reconocido por innumerables observaciones. Aun en algunos minerales se han hallado. Casi en todas partes se anidan, se nutren, y deponen sus huevos. Los de una especie hallan nutrimento proporcionado en el jugo de una planta, los de otra en otra, los de esta en este mineral, los de aquella en aquel. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, como cosa averiguada con toda evidencia, que hay una especie de pequenísimas sabandijas, que roen las piedras, y de ellas hacen todo su sustento. En fin, la inundacion de vivientes invisibles sobre la tierra es tal, que Leeuwenhoek dice haver visto en una cuevecilla mayor numero de ellos, que puede haver de hombres en todo el mundo.

§. IX.

39 **D**E los insectos invisibles terrestres, pasemos á los acuáticos. No solo en el agua, en el vinagre, en la leche, en la orina, en otros muchísimos licores, aun en el spermatico de muchos animales se han visto repetidas veces á millaradas. El P. Zahn refiere haverse reconocido con toda distincion en el sperma de mosquitos, y pulgas. ¿Qué mas puede decirse? En el agua pluvial es donde se encuentran infinitos. Mas no está exempta de ellos el agua de las fuentes. En la República de las Letras de 1699 (a) se lee, que Monsieur Hakoucher aseguró con muchas experiencias, que se hallan en ella innumerables animalejos.

40 De este principio, y no de otro, viene la corrupcion del agua, que llevan en los navios. Sobre que, por ser materia muy curiosa, pondré aqui lo que he leído en la *Tom. VII. del Theatro* (a) *Vol. p. 3.*

Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1722. Corrompese el agua de los navios, no solo una, sino repetidas veces, porque despues de la primera corrupcion se purifica; pasado algun espacio de tiempo, vuelve á corromperse, y sucesivamente á purificarse hasta tres, ó quatro veces. En toda corrupcion se vé llena de pequeños insectos; pero se ha notado, que en cada corrupcion son de diferente especie; lo que no puede atribuirse á otra cosa, sino á que la agua abunda de huevecillos de diferentes especies, de los quales unos son mas tardios que otros. Es natural sospechar que estos insectos se engendran de la madera de los toneles; pero realmente no es así, porque en el agua guardada, y cerrada en vasos de barro, sucede lo mismo. Es menester algun considerable calor para lograrse la fecundidad de los huevos. Por esta razon se corrompe mas presto, y engendra mayor número de insectos la agua, que se deposita en el fondo del navio, donde el calor es tan grande, que los Marineros no pueden trabajar alli, sino desnudos, y solo por espacio de media hora. El Académico Mons. Deslandes, cuya es esta relacion, refiere haver experimentado en Brest, que en el fondo de un navio, que havia tres semanas que estaba armado, el licor del thermometro estaba mas elevado que en el dia mas ardiente del Estio en aquel Puerto. Despues de cada corrupcion la agua se purifica, porque mueren los insectos, y se disuelven perfectamente en el agua. Dos medios contra esta peste propone Mons. Deslandes, que dice experimentó, y que trasladaré aqui, por si quieren probarlos en nuestros baxeles. El uno es quemar un poco de azufre en las barricas despues de lavarlas bien con agua caliente. El otro mezclar con el agua una pequenissima cantidad de espíritu de vitriolo. El azufre, y espíritu de vitriolo hacen los huevos infecundos, y matan antes de nacer los insectos. Se ha notado, que el agua de diferentes parages está mas, ó menos sujeta á corrupcion, y engendra mayor, ó menor número de insectos.

41 He leído en las Memorias de Trevoux del año de 1730, art. 22, que el agua despues de corrompida, y purificada

tres,

tres, ó quatro veces, queda excelentissima; y que el famoso Roberto Boyle compraba la que tal vez aportaba á Londres en algunos baxeles de larga peregrinacion, sin embargo de que Inglaterra abunda de buenas aguas; y el Autor, cuyo extracto facan en el citado articulo los Autores de las Memorias, que es un Comisario de Marina, Miembro de la Academia Real de las Ciencias, añade, que en Brest conoció á un Médico muy experimentado, que hacía lo mismo con grande utilidad suya, porque gozaba una sanidad florida.

§. X.

42 **L**Os animales invisibles aéreos no tienen tan ciertamente acreditada su existencia como los terrestres, y aquatiles; sin embargo hay bastantes motivos para creerlos. Mons. Hakoucher, citado arriba, como testigo de vista, aseguraba, que los insectos, que havia en el agua, se fecundan de otros insectos volatiles, los quales, llegando á la superficie del agua, se juntaban con ellos. Pero el testimonio de este Filósofo parece que tiene contra sí la experiencia de otro, alegado en la Historia de la Academia Real de las Ciencias año de 1707. La experiencia fue esta. Hizo herbir una porcion de agua mezclada con el estiercol, la qual repartió en dos redomas. Despues de dar bastante tiempo para que se enfriase, en una de las dos redomas echó dos gotas de agua, que estaban llenas de insectos, y ocho dias despues vió, que el agua de esta redoma estaba toda hormigueando de insectos de la misma especie. Ningun insecto havia en la otra redoma, aunque parecia que el estiercol debiera producirlos. Una, y otra redoma estaban exactamente cerradas. De que se infiere, que los insectos contenidos en las dos gotas de agua multiplicaron por sí mismos, sin mendigar el auxilio de algunos insectos volatiles para fecundarse.

43 Sin embargo se pueden conciliar las dos experiencias, diciendo, que en diferentes especies de insectos aquatiles cabrá uno, y otro modo de fecundarse; y así pudo Mons. Hakoucher ver unos que multiplicaban al favor de

C 2

in-

infectos aéreos, y el Filósofo citado en la Historia de la Academia otros, que no necesitan de este socorro. Mas por lo que mira á la existencia de aquellos minutísimos insectos volátiles, no hay oposicion alguna. El primer Filósofo dice que los vió. El segundo no niega que los hay, si solo que no se copulan con los aquatiles.

44 Aun prescindiendo del testimonio de Monf. Hakoucher, una fuertísima conjetura me persuade que hay animales aéreos invisibles. Esta se toma del sucesivo decremento por grados, desde los mas agigantados brutos terrestres, y aquatiles, hasta aquellos que solo son visibles por medio del microscopio. Es naturalísimo que en los volátiles suceda lo mismo; y así como en los terrestres desde el elefante, y en los aquatiles desde la ballena, se vá disminuyendo la corpulencia por grados, hasta terrestres, y aquatiles invisibles; tambien desde el buytre, ú de otra ave mayor, se vaya disminuyendo en los volátiles, hasta algunos invisibles alados. En lo que puede percibir la vista, se observa en los volátiles la misma decrecencia por grados, desde el buytre hasta pequeñísimos mosquitos. ¿Por qué esta decrecencia ha de parar en los volátiles, donde para la actividad de nuestra vista, no parando ni en los terrestres, ni en los aquatiles? Es verdad (porque preocupemos cierta objecion) que el microscopio no nos ha dado tantos, ó tan claros testimonios de volátiles enormemente pequeños, como de aquatiles, y terrestres. Pero á esto es clara la respuesta. A los aquatiles, y terrestres los coge facilmente el microscopio en aquel punto de distancia, que ha menester para abultarlos, de modo que la vista los perciba; lo que si no por algun raro accidente, no puede suceder con los volátiles, á causa de su inquieta, y rápida agitacion por el ayre. Y aun quando tal vez se vea por medio del microscopio uno, ú otro, como no se detiene, ni un momento á la vista, no se puede distinguir si es algun agitado átomo, ó algun alado viviente.

45 En dos Autores modernos vi citado á Marco Varron por una sentencia, que sin duda parecerá absurdísima; esto

es,

es, que el ayre está lleno de unos invisibles insectos, los quales entrando por la respiracion en nuestros cuerpos, son causa de todas las dolencias que padecemos. Es cierto que en tiempo de Varron no havia microscopios, ni otro instrumento equivalente, que la presentase á la vista estos menudísimos insectos. Pero no es imposible que por algunos sensibles efectos los rastrease. Lo que no debe dudarse es, que habiendo sido Varron hombre gravísimo, y doctísimo (el mas docto de todos los Romanos le llamó San Agustín: *Doctissimus Romanorum*, y esta es la opinion comun), algun fundamento tuvo para creer su existencia.

46 Esta opinion limitada á las enfermedades epidémicas, señaladamente á la peste, recibió en estos tiempos, y tiene bastantes Sectarios que la comprueban; lo primero, porque siendo la peste originada de esta causa, se entiende bien cómo puede propagarse, y estenderse tanto. Es casi incomprehensible, que un vapor maligno, introducido en una pieza de paño, ó seda, se transporte en un navio á la distancia de ochocientas leguas, y mas; y facada á tierra, se comunique á todo un Reyno. ¿Un vapor tan facilmente transmisible de unos cuerpos á otros no se havia de exhalar en tan dilatada navegacion? Pero como la fecundidad de los insectos es prodigiosa, es facil comprehender, que los que vienen de lexas tierras anidados en qualquiera cuerpo, en el País adonde se trasladan vayan introduciendo sucesivamente otros, y de este modo llenen en breve tiempo una Provincia.

47 Lo segundo, una cortísima cantidad de vapor extendida por todo un Reyno, necesariamente se debilitaria de modo que no produxese algun efecto sensible. Responderáse acaso, que no se comunica el mal por la extension de aquella corta cantidad de vapor; sino por la produccion sucesiva de mas, y mas vapor de la misma especie. Pero tampoco es muy inteligible, que un vapor produzca otro vapor. Siendo la peste originada de insectos, cesa toda la dificultad; pues nadie niega á estos la actividad para producir otros de su especie.

Lo

48 Lo tercero, se ha observado que en las vecindades de las minas de azogue hace la peste menor estrago que en otras partes; lo que aparentemente viene de que los vapores, ó exhalaciones del azogue, que es veneno para varias especies de insectos, matan los que son autores de el mal. Del mismo principio se deduce naturalísimamente el que el alimentarse de carnes sea nocivo (como aseguran buenos Physicos) en tiempo de peste; y al contrario, sea provechoso el uso del vino, del aguardiente, del tabaco, del vinagre, del zumo de ajos, y cebollas, &c. Es verisímil, que unas cosas son favorables, otras contrarias á la conservacion, y propagacion de estos insectos.

49 Finalmente, un Autor moderno añade en confirmacion de esta sentencia, que en la famosa peste de Marsella, á corta distancia de esta Ciudad, fue visto por algunos un pequeño nublado de insectos volantes, el qual se dixo caer sobre un molino, y luego murieron alli tres, ó quatro personas.

50 Pareceme que las razones propuestas dán bastante probabilidad á esta sentencia; no obstante lo qual, no formo juicio resolutorio en el asunto. Pero el que no solo las enfermedades epidémicas, mas todas provengan de invisibles insectos, lo juzgo absolutamente absurdo, y mucho mas lo que sobre el caso adelantó un Filósofo moderno, á quien se antojó, que no solo venian de insectos las enfermedades, mas también la curacion de ellas. Imaginaba éste, que así como hay unos insectos malignos, que dañan nuestra salud, hay otros benéficos, y enemigos de aquellos, que matandolos nos la restituyen.

§. XI.

51 **L**ástimome á veces, de que éste, ó el otro Filósofo moderno abusen de los útiles, y sólidos descubrimientos que hacen los demás, sobreponiendo vanas imaginaciones á las legítimas observaciones de los otros, que viene á ser corromper la experimental Filosofia, y hacer, con la ficcion, sospechosa la verdad. Quatro clases, por lo poco que he leído, he observado de Filósofos modernos.

Los

Los primeros son los que observando con cuidadosa atencion la naturaleza, y no afirman sino lo que les muestra una experiencia constante, y lo que de la experiencia deduce una evidente ilacion, dexando todo lo demás en duda. Hay muchos de este noble caracter en las Naciones Estrangeras, entre quienes especialísimamente resplandecen los que componen la mas excelente Escuela de Physica que tiene el Orbe; quiero decir, la Academia Real de las Ciencias. Son los segundos los que se adelantan á afirmar, no solo lo que con certidumbre, mas tambien lo que solo probablemente se infiere de la experiencia. De estos hay algunos en todas partes. Los terceros son los que dando rienda á la idea, venden á los Lectores sueños, ó ilusiones por verdades. De estos no faltan tal qual en las Naciones; pero son muy pocos, porque el miedo de ser castigados con el desprecio (lo que sucede infaliblemente) contiene á muchos. Finalmente los quartos, y peores que todos, son los que fingen experimentos, que no han hecho. De estos solos se halla uno, ú otro rarísimo.

52 En el asunto, que tratamos, hay exemplos de todas quatro clases. Los primeros son los que descubriendo con el microscopio innumerables minutísimos insectos, se contentaron con dar noticia al mundo de lo que vieron. Los segundos, los que adelantaron, que estos eran causa de las enfermedades epidémicas. Los terceros los que se abanzaron á atribuir á los insectos todas las enfermedades, la curacion de ellas, y otros muchos efectos.

53 Acafo podrá ser comprehendido en esta tercera clase el señor Paulini, el qual no solo, como vimos arriba, creyó ser los insectos causa, por la mayor parte, de las enfermedades epidémicas, y fiebres malignas; mas tambien dixo, que los fuegos fatuos no son otra cosa que unas nubecillas compuestas de una gran multitud de lucientes animalejos aéreos. El que haya, no solo entre los insectos terrestres, algunos que sean naturales fosforos, como aquellos gusanillos llamados *Nctiluca* en Latin, y en Castellano *Luciernagas*; mas tambien entre los aéreos, ó vola-

ti-

tiles, no tiene la menor repugnancia. En efecto, en las Antillas, y otras Islas de la America hay unas moscas lucientes, que arrojan de noche mucho mas resplandor que los gusanillos de que hemos hablado; en tanto grado, que en las Antillas se sirven los Naturales de ellas para alumbrarse en las casas, y sin mas luz que las que ellas ministran se lee una carta. Pero era menester, que como la experiencia ha mostrado claramente la existencia de estos alados fosforos, nos mostrase la de otros menudisimos lucientes mosquitos, de que Paulini compone los fuegos fatuos; porque en la experiencia de los naturales phenomenos, solo á mas no poder se admiten adivinaciones. Acafo con mas verisimilitud se podrá decir, que el lucimiento que tiene de noche la madera podrida, viene de unos pequenifimos insectos, que se crian en ella. Lo mismo de las escamas de los pescados, y otros naturales fosforos.

54. De la quarta clase solo un exemplo puedo proponer, aunque bien singular, y curioso. *Vigneul Marville*, Autor Francés (aunque con nombre supuesto) conocido por su *Obra de Miscelaneos de Historia, y Literatura*, leyendo, y oyendo cada dia los muchos descubrimientos de entes pequenifimos, yá animados, yá inanimados, que hacian varios Observadores, quiso de un golpe, no solo pujarles á todos sus curiosas observaciones, mas aun ponerse en tal altura, que nadie jamás pudiese pujarlas á él. Para esto inventó una portentosa fábula, y la estampó en el segundo tomo de sus *Miscelaneos* con el designio de que pasase por verdad.

55. Dice, que estando en Londres, un Mathematico Inglés, hombre muy hábil, le mostró, y entregó, para que hiciese experiencia de él, un microscopio prodigioso. Tómole nuestro Autor, y mirando con él al Inglés, á la distancia de cinco, ó seis pasos, vió todos sus hábitos cubiertos de una multitud grande de gusanillos, que los estaban royendo incesantemente; de donde infirió, como cosa bien averiguada, que no son los hombres los que gastan sus vestidos, sino los innumerables gusanillos, que todos anidan en ellos.

ellos. ¡Bello descubrimiento filosófico, y que merece los agradecimientos de todo el mundo! Mudó de situacion, y tomando de otro modo el microscopio, vió al Inglés todo envuelto en una espesa nube. Esta nube no era otra cosa, que los esfluvios que salian del cuerpo por la intensible transpiracion; de que coligió con quanta razon havia establecido Santorio, que por los poros sale mayor cantidad de excrementos, que por todas las demás vias. Baxo á la cocina, y allí vió como las particulas de fuego, introduciendose rapidamente en los poros de la leña, la hendian, y destrozaban, arrancando de ella al mismo tiempo algunas particulas, que con la violencia de su movimiento disparaban como dardos contra la carne que estaba en un asador.

56. Todo esto es bueno, pero mejor lo que falta. Fue á un juego de pelota, y allí vió clarifimamente la causa, hasta entonces ocultisima, de las simpatias, y antipatias. ¿Cómo esto? Estaban jugando quatro mozos, y al punto que los vió, ó se acercó á ellos, sintió en sí una fuerte inclinacion, y deseo de que ganase uno de los quatro; y al mismo tiempo averfion á otro, y deseo que perdiese. Luego advirtió, que de su cuerpo, y del mancebo amado salian unos corpusculos, los quales llegando á encontrarse en el ayre, facilmente se unian unos con otros; pero del mancebo aborrecido salian unos corpusculos figurados en puntas, yá agudas, yá obtusas, los quales llegando á su cuerpo, le ofendian, y molestaban. De aqui el amor á uno, y averfion á otro.

57. Si esto no basta, aun hay mas. Veíanse, dice nuestro Autor, con el referido microscopio las influencias de los Astros: quiere decir, unos sutilisimos esfluvios, con que los Astros obran en los cuerpos sublunares. Aún hay mas. Veíanse tambien con él los átomos de Epicuro. Finalmente, porque nada quedase sin verse, tambien se veía con él la materia sutil de Descartes. Y pienso, que si Dios no le tuviese de su mano, hiciera visibiles, por medio de su Anglicano microscopio, el alma racional, los de-

monios, los Angeles, y los pensamientos ajenos.

58 Acafo me dirá alguno, que Marville no tuvo *desig-*
nio de que pasase por verdad la relacion de aquel microscopio. Pero nada de esto obsta á lo que vamos diciendo. Pues, ó habló en cabeza de otro, y contra este se hace el argumento; ó habló por ironía, y en ese caso es reprehensible, por no haver añadido á lo ultimo el desengaño.

59 ¿De qué servirán estas patrañas en los libros, sino de llenar la memoria de los Lectores simples de quimeras, y de hacer sospechosos para los cautos los verdaderos, y legitimos experimentos, que Autores graves proponen en sus escritos? Cierito, que la bárbara Ley, que queria introducir Platon en su ideada República, de condenar á muerte todos los partos feos, y disformes, se debiera practicar en la República Literaria con muchos partos del humano entendimiento, monstruos intencionales, condenando-los al fuego al momento que salen á luz.



PEREGRINACIONES DE LA NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 **U**na de las cosas que mas han exercitado, y aun exercitan hoy á los Filósofos de estos tiempos, es el origen, y formacion de las piedras figuradas. Entendemos por tales, no á las que tienen qualquiera configuracion, pues en este sentido todas las piedras son figuradas, y es imposible haver alguna que no lo sea; sino á las que tienen figura propia de algun otro cuerpo, da determina la organizacion especifica, como de alguna insecto, alguna pez

pez, alguna ave, alguna planta, algun fruto, algun miembro del cuerpo humano, ú otro viviente, &c. quales se hallan muchas en los gavinetes de los Curiosos de otras Naciones.

2 Los Filósofos anteriores á estos ultimos tiempos, que discurrían al baratillo, y en el examen de las causas naturales se satisfacían de qualquiera idea, se contentaron con decir, que estas configuraciones eran puros juegos de la naturaleza, ó meras producciones del acafo. Pero los modernos, que estudian la Physica no precisamente dentro de sus aposentos, ó habitaciones, sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los rios, en los mares, examinando la naturaleza en sí misma, no en las vanas imaginaciones de la naturaleza, que frecuentemente ofrece la imaginacion destituida de la experiencia, tienen por cosa de risa ese natural juego, ó produccion del acafo. Seria sin duda cosa admirable, que por acafo se conformase una piedra, observando en sus externos lineamentos la perfecta figura de una planta, de un pez, ú de otro qualquiera viviente. ¿Qué será, si como ha sucedido varias veces, se hallan en un mismo parage muchas piedras, observando con exactitud la misma configuracion? En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1703 se refieren tres casos, en que se hallaron dentro de una Cantera muchas piedras con figuras de peces, las quales se separaban bien formadas del resto del peñasco. En la misma Historia año de 1705 se dá noticia de que Monf. de Lisle, Boticario de Angers, halló dentro de otra Cantera, en Anjou, muchas piedras, que representaban perfectamente los dientes del pez llamado *Carcharia*. Hallanse tambien en mucho numero cerca de Seez, en Normandia, y otras partes. Estas son las mismas que en la Isla de Malta se llaman *Glossopetras*, voz Griega, que significa *lenguas de piedra*, y se creian hasta poco há privativas de aquella Isla; estando el Vulgo en la persuasion, de que representan lenguas Serpientes, y que alli las engendro el Cielo para recuerdo milagroso del prodigio, que acació